



LOS PARROCOS Y LA HISTORIA

PUSE primeramente por título a este artículo: «Los Archivos Parroquiales y la Historia» pero considerando por una parte que en las parroquias no son sus archivos la única fuente histórica, y por otra que en muchos lugares son los párrocos los únicos que por su ilustración y cultura están en condiciones de apreciar el valor de muchas cosas para la Historia, y los que por lo tanto pueden sacar de ellas sin gran esfuerzo el partido posible, cambié el título. Es lástima, en efecto, que no sean ellos los que saquen del olvido y libren del peligro de una posible destrucción tantos elementos que pueden contribuir a completar aclarar y embellecer nuestra Historia Patria, o que dejen que otros se lleven la palma que a ellos les corresponde de derecho.

Estoy oyendo ya las objeciones que me llueven de muchas partes: ¿Todos los párrocos hemos de ser historiadores? ¿Tenemos todas las condiciones para ello? Y si las tenemos ¿podemos echarnos otra carga con la que aumentemos las muchas que ya pesan sobre nosotros? A estas preguntas se puede responder diciendo que no son pocos los párrocos beneméritos que con opúsculos de más o menos extensión han aportado al edificio de la Historia de nuestra Patria, todavía en construcción, una piedra que por pequeña que parezca nunca es inútil y en muchos casos puede resultar fundamental. De todo corazón lamento no disponer en este instante de mis libros y apuntes, lo cual me priva de poder hacer una mención de los párrocos de que voy teniendo noticia que han dado a luz producciones de este género. Hay casos muy notables bastante recientes y algunos han recibido la merecida recompensa.

Es cierto que la labor parroquial es cada vez más complicada, y crece por momentos la necesidad de intensificarla para aumentar su eficacia: No todos, en efecto, están en condiciones de escribir o publicar obras; pero sin necesidad de hacer un trabajo penoso que en algunos casos pudiese resultar imposible, no por falta de la debida ilustración en el clero, sino por la carencia de tiempo o de medios para su publicación, es indudable que todos pueden hacer algo que en ocasiones les puede servir de solaz y recreo y hasta de ocasión para edificar a sus fieles. No todos pueden ser historiados, pero a ninguno